

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Después de la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés, la Iglesia nos llama a reflexionar sobre el misterio que está en el centro de nuestra fe: la Santísima Trinidad. Lo que se reveló a través de la vida, muerte, resurrección y envío del Espíritu de Cristo, ahora toma forma. No estamos simplemente siguiendo un conjunto de enseñanzas o principios; nos estamos dejando llevar hacia una relación con el Dios vivo: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Este misterio puede parecer difícil de comprender. La Trinidad no es algo que entendamos de manera completa, sino algo que experimentamos. En la recuperación, muchas veces no nos interesa querer explicarlo todo, pero sí lo que es real y transformador. En este caso ocurre lo mismo. La Trinidad no es un concepto abstracto: es la realidad viva de la presencia y acción de Dios en nuestras vidas.

El Evangelio de este domingo presenta una verdad simple pero profunda (Juan 3:16-18): *“Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna.”* Este pasaje muestra el corazón del Padre, que envía al Hijo por amor. A través del Hijo, somos llevados a la relación con el Padre. Y por medio del Espíritu Santo, esa relación cobra vida y se activa dentro de nosotros.

Para quienes se están recuperando de los efectos de sistemas familiares disfuncionales, nuestro entendimiento del amor y de las relaciones puede haber estado moldeado por la inconsistencia, el temor o la distancia emocional. La recuperación comienza a transformar esta comprensión. Empezamos a aprender que las relaciones sanas no se basan en el desempeño, el control o el temor, sino en la verdad, la presencia y el cuidado mutuo.

Los Doce Pasos nos guían hacia esa transformación. El Paso Uno nos llama a reconocer que los viejos patrones de supervivencia ya no nos

sirven. El Paso Dos nos motiva a creer que Dios puede restaurarnos. El Paso Tres nos invita a poner nuestras vidas a Su cuidado. Con el tiempo, esta relación se vuelve más real. Empezamos a confiar en que Dios está presente y que no tenemos que ir por la vida solos.

Uno de los cambios significativos en la recuperación es pasar del aislamiento y la autosuficiencia hacia la unión. Muchos de nosotros aprendimos a depender solamente de nosotros mismos o a manejar a los demás para sentirnos seguros. La recuperación nos invita a hacer algo diferente. Esto refleja la naturaleza de la Trinidad, donde la vida se comparte en una relación y no se vive en aislamiento.

Muchas veces escuchamos que éste es un programa basado en un “nosotros”. Por medio de juntas, apadrinamiento, amadrinamiento y relaciones honestas, empezamos a experimentar lo que es una unión sana. Aprendemos a hablar con sinceridad, a escuchar con apertura y a recibir ayuda. En estas relaciones, empezamos a sanar.

Esto no significa que los viejos patrones desaparezcan de la noche a la mañana. Puede ser que sigamos sintiendo la necesidad de controlar, alejarnos o complacer a los demás. Sin embargo, algo empieza a cambiar. Ya no nos define nuestro pasado ni los viejos patrones. En cambio, empezamos a vivir desde una nueva identidad como hijos amados de Dios.

A medida que esta relación se hace más profunda, empezamos a ver frutos en nuestras vidas. Crecemos en conciencia, honestidad, valentía y amor. Comenzamos a responder de forma más reflexiva y a vivir con mayor libertad.

La Solemnidad de la Santísima Trinidad nos recuerda que la recuperación no consiste únicamente en sanar de nuestro pasado. Se trata de tener una nueva forma de vivir, una basada en la adecuada

relación con Dios. Mientras continuamos este camino, estamos llamados a permanecer abiertos al amor del Padre, a seguir el ejemplo del Hijo y a confiar en la guía del Espíritu Santo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cómo han moldeado las experiencias de tu vida temprana tu entendimiento sobre el amor, la confianza o las relaciones?

- ¿Cuándo has experimentado que una unión más sana sustituye al aislamiento o a la autosuficiencia?

- ¿Qué te ayuda a vivir más plenamente desde tu identidad como hijo amado de Dios?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Éxodo 34:4b-6, 8-9

SAL. RESP. Daniel 3:52, 53, 54, 55, 56

SEGUNDA LECTURA 2 Corintios 13:11-13

EVANGELIO Juan 3:16-18